

Y en cuanto el abismo encierra
En su bátratro espantoso.

5 Nunca conocí qué es miedo;
Todo cuanto quiero puedo,
Aunque quiera ^a lo imposible;
Y, en todo lo que es posible,
Mando, quito, pongo y vedo. »

Acabó la copla, disparó una flecha por lo alto del castillo, y retiróse á su puesto. Salió luego el Interés, y ^b hizo otras dos mudanzas.

10 Callaron los tamborinos, y él dijo:

« — Soy quien puede más que Amor,
Y es amor el que me guía;
Soy de la estirpe mejor
Que el cielo en ^c la tierra cría

15 Más conocida y mayor.

Soy el Interés, en ^d quien

Pocos suelen obrar bien,

Y obrar sin mí es gran milagro;

Y cual soy te me consagro

20 Por siempre jamás amén. »

a. ...aunque quiero lo. GASP. = cielo y la. FK. = d. ...Interés con quien.
b. ...el Interés é hizo. MAI. = e. ...el ARG., BENJ.

19. *...Y cual soy te me consagro*
Por siempre jamás amén. »

Para zanjar la famosa cuestión sobre el yelmo de Mambrino, « el cura, á socapa y sin que D. Quijote lo entendiese, le dió por la bacía ocho reales, y el barbero le hizo una cédula del recibo y de no llamarse á engaño por entonces ni *por siempre jamás amén* » (I, 46).

Á engolfarnos en el campo de la historia del idioma castellano (como se ha engolfado Loiseau en el de la lengua francesa), deberíamos acudir, para defender la incompatibilidad entre *siempre* y *jamás*, á lo que sucedió en otro tiempo con el *non* (no), que iba cogido descaradamente del brazo de palabras negativas; pecado nefando que hoy anatematiza hasta el más liberal de los gramáticos.

Si, metidos en este camino, fuera preciso seguir adelante, llegaríamos al *nihil non* y á otras veleidades semejantes, entre nosotros, que tanto desazonaban á Quevedo al ver que el idioma, desde sus comienzos, ha venido, como si dijéramos, dando tumbos.

¡Cuánto costaría que sentase la cabeza si, análogamente á lo que pretendía Rousseau, quisiéramos que volviesen las cosas á su estado primitivo para que todo se hiciese con regla y medida!

Retiróse el Interés y ^a hizose adelante la Poesía, la cual, después de haber hecho sus mudanzas como los demás, puestos los ojos en la doncella del castillo, dijo:

« — En dulcísimos concetos ^b,

La dulcísima Poesía, 5

Altos, graves y discretos,

Señora, el alma te envía ^c

Envuelta ^d entre mil sonetos.

Si acaso no te importuna

10 Mi porfía, tu fortuna, 10

De otras muchas invidiada ^e,

Será por mí levantada

Sobre el cerco de la luna. »

Desvióse la Poesía, y de la parte del Interés salió la Liberalidad; y, después de hechas sus mudanzas, dijo: 15

« — Lllaman Liberalidad

Al dar que el extremo huye

De la prodigalidad

Y del contrario, que arguye

20 Tibia y floja voluntad. 20

Mas yo, por te engrandecer,

De hoy más, pródiga he de ser;

Que, aunque es vicio, es vicio honrado

Y de pecho enamorado,

25 Que en el dar se echa de ver. » 25

Deste modo salieron y se retiraron todas las ^f figuras de las dos escuadras, y cada uno ^g hizo sus mudanzas y dijo sus versos, algunos elegantes y algunos ridículos, y sólo tomó de memoria D. Quijote (que la tenía grande) los ya referidos; y luego se mezclaron todos, haciendo y deshaciendo lazos con gentil donaire y desenvoltura ^h; 30 y, cuando pasaba el Amor por ⁱ delante del castillo, disparaba por

a. ...Interés é hizose. GASP., MAI. = GASP., MAI. = f. ...las dos figuras. C., V., BR., BAR., TON., A., BOW. =
b. ...conceptos. C., BR., TON., BOW. = g. ...cada una hizo. V., BAR., ARR.,
c. ...te embia. C., V., BR., BAR., TON., BOW. = d. ...Embuelta. C., V., GASP., ARG., BENJ. = h. ...desembol-
BR., BAR., TON., BOW. = e. ...embidiada. V., BAR. — ...envidiada. TON., = i. ...Amor delante. BR.

alto sus flechas, pero el Interés quebraba en él alcancías doradas. Finalmente, después de haber bailado un buen espacio, el Interés sacó un bolsón, que le ^a formaba el pellejo de un gran gato romano, que parecía estar lleno de dineros; y ^b, arrojándole al castillo, con el golpe se desencajaron las tablas y se cayeron, dejando á la doncella descubierta y sin defensa alguna. Llegó el Interés con las figuras de su valía, y, echándola una gran cadena de oro al cuello, mostraron prenderla, rendirla y cautivarla; lo cual visto por el Amor y sus valedores, hicieron ademán de quitársela, y todas las demostraciones que hacían eran al son de los tamborinos, bailando y danzando concertadamente. Pusiéronlos ^c en paz los salvajes, los cuales, con mucha presteza, volvieron á armar y á ^d encajar las tablas del castillo, y la doncella se encerró en él como ^e de nuevo; y con esto se acabó la danza, con gran contento de los que la miraban.

Preguntó D. Quijote, á una de las ninfas, que quién la había compuesto y ordenado. Respondióle ^g que un beneficiado de aquel pueblo, que tenía gentil caletre para semejantes invenciones.

« — Yo apostaré, — dijo D. Quijote, — que debe de ser más amigo de Camacho que de Basilio el tal bachiller ó beneficiado, y que debe de tener más de satírico que de vísperas. Bien ha encajado en la danza las habilidades de Basilio y las riquezas de Camacho. »

a. ...que lo formaba. MAI. — b. ...dineros; arrojándole. FK. — c. ...Pusiéronles en. FK. — d. ...y encajar. V. 3,

BAR. — e. ...él, de. ARG., BENJ. — f. ...como primero y. ARG. 4. — g. ...ordenado? Ella le respondió que. TON.

2. Finalmente, después de haber bailado un buen espacio, el Interés sacó un bolsón. — No hay libro que pueda competir con el *Don Quijote* en la extensión de interés humano. Ese bolsón que cae sobre el castillo, dejando á la doncella descubierta y sin defensa alguna, es toque que habla, no ya á los españoles, sino á los hombres de todos los tiempos y de todas las edades. Por eso la novela de Cervantes emprendió su carrera de aventuras al salir de las prensas de Juan de la Cuesta, y há tiempo que conquistó el universo; porque en ella, como en su propia morada, viven fraternalmente unidos lo real y lo ideal, lo de hoy, lo de ayer y lo de mañana, lo castizo español y lo genuinamente humano.

19. « — Yo apostaré, — dijo D. Quijote, — que... el tal bachiller ó beneficiado... debe de tener más de satírico que de vísperas. — Mil veces se ha puesto ya de manifiesto, en estas páginas, el descoco del, en otro concepto, benemérito Hartzenbusch. Nadie con más arrojo ha retocado el texto un día y otro. ¿No es, ciertamente, imperdonable osadía apuntar la idea de que á satírico se opone en este lugar *lisonjero*? Digámoslo sin temor, aunque así le pareciera al autor de *Los amantes de Teruel*: el vocablo *vísperas* quedará siempre

Sancho Panza, que lo escuchaba todo, dijo: « — El rey ^a es mi gallo: á Camacho me atengo.

— En fin, — dijo D. Quijote, — bien se parece, Sancho, que eres villano, y de aquellos que dicen « ¡ viva quien vence! »

— No sé de los que soy, — respondió Sancho; — pero bien sé que nunca de ollas de Basilio sacaré yo tan elegante espuma como es esta que he sacado de las de Camacho. » Y enseñóle el caldero lleno de gansos y de gallinas; y, asiendo de una, comenzó á comer con mucho donaire y gana, y dijo: « — ¡ Á la barba de las habilidades de Basilio!; que tanto vales cuanto tienes, y tanto tienes cuanto vales. Dos linajes solos hay en el mundo (como decía una agüela mía), que son el tener y el no tener (aunque ella al del tener se atenía); y el día de hoy, mi señor D. Quijote, antes se toma el pulso al haber que al saber: un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado ^b. Así que vuelvo á decir que á Camacho me »

a. ...el rico es mi. ARG. 2. — b. ...caballo enarbado. Así. GASP.

intangible, ya que no fué otro el propósito de Cervantes sino oponer á lo satírico y desenfadado de la invención el respeto y gravedad, gravedad con que siempre ha de producirse en todos sus actos un buen clérigo. Quizá el distinguido académico no habría aventurado interpretación tan arbitraria si los comentadores, que todo lo desmenuzan, hubiesen aclarado el pasaje que ahora se discute.

Lo que se dice de este beneficiado, lo mismo que de otros clérigos, muestra que la censura no hilaba entonces tan delgado como se imaginan los que pintan á la Inquisición con ojo avizor á cuanto se escribía sobre personas y cosas pertenecientes á la Iglesia. Baste, para comprobarlo, una cita. Cuando el maestra de la Ínsula Barataria dijo á Sancho: « ...no coma de todo lo que está en esta mesa, porque lo han presentado unas monjas, y, como suele decirse, detrás de la cruz está el diablo »; nadie se escandalizó entonces, porque el humorismo de nuestros clásicos ni era trascendental ni maligno.

1. *Sancho Panza... dijo: « — El rey es mi gallo. —* Representada claramente aquí la altanería del pueblo español cuando, desentendiéndose de las leyes, echa en uno de los platillos de la balanza de la Justicia el peso abrumador, por lo brutal, del poder y de las riquezas; ha de parecer mezquino á nuestros ojos cualquier otro comentario, siquiera se busquen analogías en el espectáculo de la riña de gallos, pues jamás ese juego prestará á nuestro valiente refrán la fuerza, en verdad bravía, que reflejan las arrogantes palabras del utilitario escudero.

11. *Dos linajes solos hay en el mundo (como decía una agüela mía), que son el tener y el no tener (aunque ella al del tener se atenía). —* El dicho de la abuela de Sancho es un dicho *mundial*, cuya existencia no es difícil hallar en las páginas de la historia universal, aunque no sea hacedero señalar qué labios fueron los primeros en pronunciarla.

atengo, de cuyas ollas son abundantes espumas gansos y gallinas, liebres y conejos; y de las de Basilio serán, si viene á mano (y aunque no venga sino al pie), aguachirle.

— ¿Has acabado tu arenga, Sancho? — dijo D. Quijote.

5 — Habréla acabado, — respondió Sancho, — porque veo que vuesa ^a merced recibe pesadumbre con ^b ella; que, si esto no se pusiera de por medio, obra había ^c cortada para tres días.

— ¡Plega á Dios, Sancho, — replicó D. Quijote, — que yo te vea mudo antes que me muera!

10 — Al paso que llevamos, — respondió Sancho, — antes que vuesa ^d merced se muera estaré yo mascando barro; y entonces podrá ser que esté ^e tan mudo que no hable palabra hasta la fin del mundo, ó por lo menos hasta el día del juicio.

— Aunque eso así suceda, ¡oh Sancho!, — respondió ^f D. Quijote, — nunca llegará tu silencio á do ha llegado lo que has hablado, hablas y tienes de hablar en tu vida. Y más, que está muy puesto en razón natural que primero llegue el día de mi muerte que el de la tuya; y, así, jamás pienso verte mudo, ni aun cuando estés bebiendo ó durmiendo, que es lo que puedo encarecer.

20 — Á buena fe, señor, — respondió Sancho, — que no hay que fiar en la descarnada, digo, en la muerte, la cual tan bien ^g come cordero como carnero; y á nuestro cura he oído decir que con igual pie pisaba las altas torres de los reyes como las humildes chozas de los pobres. Tiene esta ^h señora más de poder ⁱ que de melindre: no es nada asquerosa, de todo come y á todo hace, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas. No es segador que duerme las siestas; que á todas horas siega y corta, así la seca como la verde hierba; y no parece que masca, sino que engulle y traga cuanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, que

30 nunca se harta; y, aunque no tiene barriga, da á entender que está

a. ...vuestra merced. BOW. — ...vuestra merced. MAI. — b. ...pesadumbre en ella. FK. — c. ...obra avría cortada. TON. — d. ...vuestra. BOW. — ...vuestra. MAI. — e. ...que estaré tan. V.3, BAR. =

f. ...Sancho, replicó Don Quijote. TON. — g. ...cual también come. C.4, V.3, BR.4,5, BAR., A.1, TON., BOW. — h. Tiene esa señora. FK. — i. ...de apetito que de. ARG.2.

10. — Al paso que llevamos, — respondió Sancho, — antes que vuesa merced se muera estaré yo mascando barro. — Que no sea esta la primera vez que Cervantes habla así, lo acredita el siguiente pasaje de *La ilustre fregona*:

«¿Cuántos pobretes están mascando barro, no más de por la cólera de un juez absoluto, de un corregidor, ó mal informado ó bien apasionado?» (Ed. SANCHA, pág. 81.)

hidrópica y sedienta de beber todas ^a las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fría.

— No más, Sancho, — dijo á este punto D. Quijote. — Tente en buenas y no te dejes caer; que en verdad que, lo que has dicho de la muerte por tus rústicos términos, es lo que pudiera decir un buen predicador. Dígote, Sancho, que, si como tienes buen natural tuvieras ^b discreción, pudieras tomar un púlpito en la mano y ^c irte por ese mundo predicando lindezas.

— Bien predica quien bien vive, — respondió Sancho, — y ^d yo no sé otras tologías ^e.

— Ni las has ^f menester, — dijo D. Quijote; — pero yo no acabo de entender ni alcanzar cómo, siendo el principio de la sabiduría el temor de Dios, tú, que temes más á un lagarto que á él, sabes tanto.

— Juzgue vuesa ^g merced, señor, de sus caballerías, — respondió Sancho, — y no se meta en ^h juzgar de los temores ó valentías

a. ...de beber folas las. C.4, V.3, BR.4, BAR. — ...de beber folas las. BR.5, BOW. — ...de beberse sola las. ARG.1,2, BENJ. — b. ...natural y discreción. C.4, V.3, BR.4,5, BAR., BOW. — ...natural y discreción. MAI. — c. ...mano é irtte. BR.4.

— ...mano é irtte. TON., GASP., MAI., FK. — d. ...Sácho é yo. BR.4. — e. ...otras Theologías. BR.4,5, TON. — f. ...Ni las he menester. BR.5. — g. ...Juzgue vuestra merced. MAI. — h. ...meta á juzgar. TON.

1. ...y sedienta de beber todas las vidas. — Cuesta leyó *solas*, y no es de maravillar que un infeliz cajista, confundiendo la *t* con una *s*, tal como se escribía esta letra en principio de dicción, y la *d*, acaso no bien terminada, con la *l*, compusiera *solas*. Así continuaron estampando las demás ediciones; pero Tonson, que sabía *leer*, advirtió lo evidente de la errata y leyó como pide el sentido.

3. Tente en buenas y no te dejes caer. — «¡Por Dios, Sancho, no hables más, porque, si no, te despeñas en el abismo de la simplicidad!» Tal es lo que con esta expresión familiar, tomada del juego de las cartas, quiso significar D. Quijote.

6. ...que, si como tienes buen natural tuvieras discreción, pudieras tomar un púlpito. — En las primitivas ediciones se lee: *que si como tienes buen natural y discreción pudieras tomar un púlpito*.

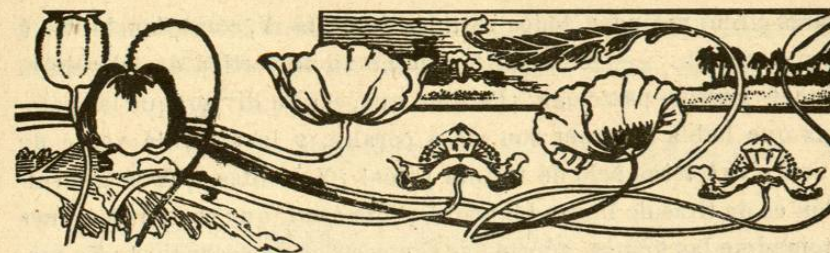
Creyendo Tonson que el pasaje estaba viciado, y que faltaba alguna palabra contrapuesta á las de *natural y discreción*, separó uno y otro vocablo poniendo en medio *tuvieras*.

La enmienda parece atrevida, y lo es, tratándose de corregir á Cervantes; pero, la incorrección del texto, ¿nace de la ignorancia de su autor, ó de una omisión hija del descuido? ¿Fue torpeza de la imprenta? Nos inclinamos á esto último. Mas es cierto que, desde Tonson, se ha dado cabida en el texto al *tuvieras*, salvo tal cual edición, como las de Bowle y Máinez.

ajenas, que tan gentil temeroso soy yo de Dios como cada hijo de vecino. Y déjeme vuesa^a merced despabilar esta espuma, que lo demás todas son palabras ociosas, de que nos han de pedir cuenta en la otra vida.»

5 Y, diciendo esto, comenzó de nuevo á dar asalto á su caldero, con tan buenos alientos, que despertó los de D. Quijote; y sin duda le ayudara si no lo impidiera lo que es fuerza se diga adelante.

a. ...dexeme vuestra merced. Bow. — ...déjeme vuestra merced. MAI.



CAPÍTULO XXI

Donde se prosiguen las bodas de Camacho,
con otros gustosos sucesos

CUANDO estaban D. Quijote y Sancho^a en las razones referidas en el capítulo antecedente, se oyeron grandes voces y gran ruido, 5 y dábanlas y causábanle los de las yeguas, que con larga carrera y grita iban á recibir^b á los novios, que, rodeados de mil géneros de instrumentos y de invenciones, venían acompañados del cura y de la parentela de entrambos y de toda la gente más lucida de los lu-

a. ...Sancho Pança en. TON. = b. ...recibir. TON., ARR., GASP., MAI., FK.

Los novios, que rodeados de mil géneros de instrumentos y de invenciones, venían acompañados de gran número de gentes vestidas de fiesta, ofrecen aquí un cuadro enteramente español: tomado del natural, son la vivida realidad contemplada á vista de ojos. El caso de Basilio, más industrial que pobre, constituye un episodio de interés humano; y, si acaso Quiteria no fuere criatura novelesca, quizá la paciente investigación, que de todo encuentra rastros, averigüe algún día, como ha hecho con otras narraciones cervantinas, el verdadero lugar (1) y el tiempo de la acción, y hasta llegue á señalar el nombre cierto de la protagonista. Su silencio, la ausencia de rasgos ideales, y el quedar luego velada por las sombras hasta la silueta de su figura, dan alientos á recelar si lo que parece imaginado traspasa los límites de la ficción. De todos modos, hay en esta una novela bucólica, no idealista como la que se nos ofrece en el episodio de Marcela y Grisóstomo, sino eminentemente realista, verdadera, humana y, sin apariencias de ello, trascendental.

(1) *Munera*, dijo Pellicer.